



Lina Meruane, *Sangue negli occhi*

(Roma, La Nuova Frontiera, 2013, 149 pp.,
ISBN 978-888-3732386)

di Marianna Montanaro

Una fotografia del Chile contemporáneo, un país que después de treinta años del inicio de la dictadura militar de Augusto Pinochet (1973-1988) sigue luchando cada día contra los restos de la ideología neoliberal y capitalista que quebró el alma de su sociedad. A través de la metáfora de la enfermedad, en *Sangre en el ojo* Lina Meruane quiere reinventar la memoria chilena y curar las heridas de la sociedad. Además, da voz a las memorias alternativas silenciadas por la política del Chile post-dictatorial: las memorias de los desaparecidos.

Al principio la novela está ambientada en el corazón de Nueva York, Manhattan, donde Lucina, *alter ego* de la autora, vive con su novio Ignacio. El equilibrio se rompe inmediatamente: ya en las primeras páginas de la novela se cuenta que, durante una fiesta, el ojo de Lucina se llena de sangre y pierde la vista. A partir de ese momento su vida cambia completamente. De hecho, el oculista cuando la visita hace un listado de cosas que ella ya no puede hacer, por ejemplo: no puede toser demasiado fuerte, fumar, levantar maletas demasiado pesadas, besar apasionadamente a Ignacio. Lo único que puede hacer es esperar que la sangre se absorba y, en el caso de que esto no sucediera, tendría que hacer un trasplante de ojo.

La sangre en el ojo no es solo el síntoma de la hemorragia retinal, sino que representa metafóricamente la rabia, el rencor y el odio producidos por la enfermedad de la protagonista. La enfermedad quiebra su identidad, al punto que a veces dice



llamarse Lina y otras Lucina. Es Lucina cuando sus ojos le permiten ver, pero es cada vez más Lina que va perdiendo la vista. La fragmentación de la identidad se refleja también en el lenguaje de Lina: de hecho, ella habla tanto inglés como español, pero cuando vuelve a Chile afirma no recordar el castellano.

La identidad de Lucina refleja el ánimo fragmentado de Chile, un país destruido por la dictadura militar y ciego porque no quiere ni ver ni recordar el horror. De hecho, después de la victoria del 'no' durante el plebiscito del 1988, que marca el fin del régimen militar, se impuso una política de 'reconciliación y consenso' con el objetivo de olvidar los horrores de la dictadura. Lina Meruane se hace cargo de la sociedad chilena y de los que ya no tienen voz, es decir, de los desaparecidos y sus familias que todavía tienen que elaborar el trauma de la pérdida de sus hijos. La autora, a través de la novela reconstruye la memoria de los desaparecidos y se propone revivir la experiencia traumática a partir del viaje de la protagonista a Chile. Lucina vuelve a Santiago siguiendo el consejo del oculista, quien le sugiere que vaya a ver su familia ya que para el trasplante hay que esperar por lo menos un mes. En Santiago, mira la ciudad con los "ojos de la memoria": visita el palacio de la Moneda, el palacio presidencial que fue atacado durante el golpe cuando los militares tomaron el poder, y otros lugares representativos de la dictadura de Pinochet. Después, cuando vuelve a Nueva York, el oculista le dice que la sangre no se ha absorbido y que hay que intentar el trasplante. La operación sigue un rígido protocolo que remite al de los campos de detención clandestina chilenos: los médicos le hacen una serie de preguntas a las cuales tiene que contestar rápidamente, como si fuera una máquina. Lina ya no es una persona, sino solo un cuerpo que hay que operar, de la misma manera que lo fueron los detenidos en los campos de detención clandestina y los ciudadanos chilenos durante la dictadura.

La operación de militancia que la autora y Lucina, la protagonista de la novela, realizan es fundamental: militan a través de la literatura. Sin embargo, Lucina se ve obligada a dejar de escribir por su enfermedad. Antes de la operación recibe en el hospital la visita de una colega, Silvina, quien le pregunta porqué dejó de escribir. La protagonista le contesta que la enfermedad no se lo permite porque ya no es Lina, sino que es Lucina, es decir su identidad está fragmentada, mutilada, ha desaparecido: "¿Vos te das cuenta de que estás haciendo desaparecer a Lina Meruane?", pregunta Silvina. "Lina Meruane resucitaría en cuanto la sangre quedara en el pasado y yo recuperara la vista", contesta inmediatamente Lucina/Lina. La autora y la protagonista se confunden, son diferentes pero la misma a la vez. Es un juego literario sumamente interesante que produce un efecto extrañante en el lector.

¿Lucina recupera la vista? ¿Consigue recuperarse a sí misma? La autora decide no revelarlo. De todas formas, el final abierto refleja el proceso de reparación de la identidad chilena, que todavía no ha terminado.

En resumen, se trata de una novela que retoma la historia reciente de Chile, a través del género testimonial y de la experiencia autobiográfica de la autora. El lenguaje sencillo y la estructura narrativa fragmentada en capítulos más o menos breves, hacen que el texto sea fluido y atractivo. La traducción italiana de Mariotti es fiel al texto en español. La novela consigue emocionar e involucrar al lector que



comparte el dolor de Lucina por la enfermedad, por no poder escribir, el miedo por ser un peso para Ignacio y la ansiedad de ser lastimada por su novio. Además, el lector tiene curiosidad de saber si Lina recuperará la vista. La autora no lo revela, pero detrás de las últimas frases de Lina hay una fuerza que da una pequeña esperanza al lector: “No se mueva doctor, [...], espéreme aquí, yo le voy a traer un ojo fresco”.

Marianna Montanaro

Università degli Studi di Milano

marianna.montanaro@studenti.unimi.it